

Jordi Canal

Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales, París

ORCID: 0000-0001-8142-5534

jordi.canal@ehess.fr

El hombre común, entre la novela y la historia: *Imán* (1930), de Ramón J. Sender

The common man, between the novel
and history: *Imán* (1930), by Ramón J. Sender

Resumen: Las guerras de África han constituido una fecunda temática literaria en la España contemporánea, tanto en el caso de las del siglo XIX como en las de la centuria siguiente. Entre las novelas sobresale *Imán* (1930), de Ramón J. Sender, que tiene como trasfondo histórico el denominado desastre de Annual de 1921. Desfilan por las páginas de la novela jóvenes soldados de toda España –gente pobre en su mayoría, reclutados sin remisión y tratados prácticamente como esclavos o bestias–, pero también oficiales y suboficiales y tropas indígenas. Lo que interesa a Sender es, por encima de todo, el hombre común. Sus personajes son auténticamente de carne y hueso, como tantos que vivieron, en la realidad extratextual, circunstancias similares. Las novelas ofrecen, a través de la imaginación literaria, la posibilidad de acercarse al otro y de multiplicar las vidas. Tomarla en cuenta no significa proponer que los historiadores escriban novelas, sino mejor historia.

Palabras clave: novela, historia, imaginación literaria, guerra, Ramón J. Sender, Restauración, Annual.

Abstract: The wars in Africa have been a fertile literary theme in contemporary Spain, both in the case of those of the 19th century and those of the following century. Among the novels, Ramón J. Sender's *Imán* (1930), which has as its historical background the so-called Annual disaster of 1921, stands out. The novel's pages are filled with young soldiers from all over Spain –mostly poor people who were recruited without remission and treated practically like slaves or beasts– but also officers and non-commissioned officers and indigenous troops. What interests Sender is, above all, the common man. His characters are authentically flesh and blood, like so many who lived through similar circumstances in extratextual reality. Novels offer, through the literary imagination, the possibility of approaching the other and multiplying lives. Taking this into account does not mean proposing that historians write novels, but better history.

Keywords: novel, history, literary imagination, war, Ramón J. Sender, Restoration, Annual.

El escritor aragonés Ramón J. Sender (1901-1982) fue incluido en el alistamiento de mozos de la caja de reclutas de Huesca en 1922. Solicitó, en enero siguiente, el ingreso como voluntario de un año en el Regimiento de Infantería de Valladolid núm. 74. Iba a ser destinado a tierras africanas, incorporándose al Regimiento de Ceriñola núm. 42, que había resultado severamente diez-mado durante el desastre de Annual del verano de 1921. Sender viajó a Melilla en febrero de 1923. El campamento estaba situado en el barrio de Cabrerizas Altas. En julio marchó a la posición de Kandussi. El Marruecos en el que moró durante doce largos meses estaba todavía profundamente agitado y conmocionado por los acontecimientos de 1921. Ascendido hasta oficial de complemento, regresaba a Huesca en enero de 1924. Su experiencia norteafricana se encuentra en la base de la primera novela publicada por este autor, *Imán*, que salió a la calle en 1930. En las siguientes décadas, ya fuera en España o en el largo exilio americano, le siguieron muchísimas novelas más, así como centenares de artículos, poesías, obras de teatro y ensayos. *Imán*, sostiene Juan Carlos Ara Torralba, es un libro «que hoy leemos como uno de los mejores de su tiempo»; para Lorenzo Silva, se trata de «la mejor novela de su autor –la más contundente, la más redonda, la más ajustada en todas sus piezas– y una de las dos o tres más importantes escritas por un español en el siglo XX»¹.

Contar las guerras de África

Las guerras de África han constituido una fecunda temática literaria en la España contemporánea, tanto en el caso de las del siglo XIX como en las de la centuria siguiente. Junto con otras, como la de Melilla, en 1893, o la derrota española del barranco del Lobo y los subsiguientes hechos de la Semana Trágica barcelonesa, en 1909 –inspiradora de narraciones como *En la guerra (Episodio de Melilla)* (1909), de Carmen de Burgos–, fueron sobre todo los conflictos de 1859-1860 y el desastre de Annual de 1921 y la guerra de Marruecos los que dieron lugar a un mayor número y más interesantes obras. Crónicas, reportajes, poesías, cuentos y novelas no escasean. Sobresalen, en cualquier caso, dos novelas, auténticas obras de primer orden: *Aita Tettauén* (1905), de Benito Pérez Galdós, e *Imán* (1930), de Ramón J. Sender. Este último libro, apuntó el escritor y crítico Rafael Chirbes en sus interesantes diarios, era heredero «del Galdós de *Aita Tettauén*, que estoy convencido de que Sender había leído»².

La guerra de África de 1859-1860, impulsada por el general Leopoldo O'Donnell durante uno de los Gobiernos de la Unión Liberal, constituía el

¹ J. C. Ara Torralba, «Ramón J. Sender Garcés (1901-1982)», Centro Virtual Cervantes, <https://cvc.cervantes.es/actcult/sender/biografia.htm> [consultado el 1 de febrero de 2025]; L. Silva, «Introducción», en: R. J. Sender, *Imán*, Barcelona 2021 (1ª ed. de 1930), p. 11.

² R. Chirbes, *Diarios. A ratos perdidos 3 y 4*, t. 2, Barcelona 2022, p. 649.

fondo histórico de la novela *Aita Tettauén*. Un ataque de unos cabileños a Ceuta fue el detonante del conflicto contra el incómodo vecino marroquí. El entusiasmo y el patriotismo español afloraron, en 1859, por doquier. Entre finales de la década de los cincuenta y en la primera mitad de la siguiente, en la época de gobernación de la Unión Liberal, se produjeron unas intervenciones coloniales que resultaron decisivas en el proceso de nacionalización española: la guerra de África, la campaña de Cochinchina (1857-1863), la reincorporación de Santo Domingo (1861-1865), las intervenciones en México entre 1857 y 1862, el enfrentamiento con Perú y Chile en la década de los sesenta y, finalmente, aunque en otro orden de cosas, la respuesta frente a la cuestión italiana. No estamos ante actuaciones románticas, quijotescas, inconexas y sin objetivos definidos, ni tampoco estas empresas constituyeron una prueba de la subordinación de la política exterior española a las conveniencias francesas³. La política internacional unionista estaba bien planificada y se fijaba a partir de unos intereses definidos, que pasaban por encima de la supuesta subordinación a la Francia imperial, como muestran la salida de México o la prudencia ante la construcción italiana. Un par de elementos sobresalía en todo momento: la voluntad de asegurar la estabilidad gubernamental y la firme decisión de proteger los intereses coloniales españoles, en especial frente a los Estados Unidos de América. En esta clave debe interpretarse también la guerra de África, en la que por debajo de los discursos basados en el honor y la civilización se encontraban argumentos que tenían que ver con la necesidad de crear confianza política, la estabilidad gubernamental o la posibilidad de obtener ventajas comerciales.

Aita Tettauén era la entrega número treinta y seis de los *Episodios nacionales* de Benito Pérez Galdós. La llamada cuarta serie, como las tres anteriores compuesta por diez novelas (*Las tormentas del 48*, *Narváez*, *Los duendes de la camarilla*, *La revolución de julio*, *O'Donnell*, *Aita Tettauén*, *Carlos VI en la Rápita*, *La vuelta al mundo en la Numancia*, *Prim*, *La de los tristes destinos*), comenzó a comercializarse en 1902. Benito Pérez Galdós era, por aquel entonces, un autor consagrado. Estaba a punto de cumplir los sesenta –había nacido en Las Palmas de Gran Canaria en mayo de 1843– y se encontraba en un momento álgido por lo que a popularidad y excelencia literaria se refiere. El Galdós que, a principios de siglo, empezó a redactar los volúmenes 31 al 40 de los *Episodios nacionales* era un escritor profundamente marcado por las crisis finiseculares, que le convirtieron en un poco más amargo, menos optimista, más comprometido y menos realista en lo literario. La cuarta serie era una novela de novelas; la novela, en fin de cuentas, de la España de la segunda etapa del reinado isabelino, entre 1848 y 1868. Galdós escribió *Aita Tettauén* entre octubre de 1904 y enero de 1905. La elaboración fue más lenta y complicada que en volúmenes precedentes.

³ J. A. Inarejos Muñoz, *Intervenciones coloniales y nacionalismo español. La política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón III (1856-1868)*, Madrid 2010.

El episodio se divide en cuatro partes, marcadas por lugares, fechas y narradores distintos. El autor se documentó bastante, como hacía habitualmente, antes de la escritura de la novela, consultando y leyendo historias y crónicas de la guerra de África, intercambiando abundante correspondencia con el arabista Ricardo Ruiz Orsatti, nacido en Tetuán, y viajando al norte de África. La acción de *Aita Tettauén* se prolonga en los capítulos iniciales del episodio treinta y siete, *Carlos VI en la Rápita*⁴.

En *Aita Tettauén*, Pérez Galdós apuntaba las razones de la guerra:

El agravio no era de los que piden reparación de sangre. Fueron los españoles a la guerra, porque necesitaban gallear un poquito ante Europa, y dar al sentimiento público, en el interior, un alimento sano y reconstituyente. Demostró el General O'Donnell gran sagacidad política, inventando aquel ingenioso saneamiento de la psicología española. Imitador de Napoleón III, buscaba en la gloria militar un medio de integración de la nacionalidad, un dogmatismo patrio que disciplinara las almas y las hiciera más dóciles a la acción política⁵.

En la mirada del Galdós de 1904-1905, las experiencias del final del reinado isabelino y, sobre todo, las guerras de Melilla (1893) y de Cuba (1895-1898), con el mitificado «Desastre» incluido, no habían sido acumuladas en vano. Y la actualidad, marcada entonces por las apetencias imperialistas de los europeos en el norte del continente africano, estaba más que nunca presente. La guerra de África se convertía, en consecuencia, en guerra de Tetuán, en «*Aita Tettauén*». Desde el mismo título se nos aparece la voluntad del autor de no ofrecernos una única versión y, menos aún, si esta debía ser la del militarismo colonialista español de mediados del siglo XIX. De ahí la necesaria confrontación de la crónica galdosiana del conflicto con la del *Diario de un testigo de la guerra de África* (1859), de Pedro Antonio de Alarcón, que es convertido, asimismo, en uno de los personajes de la novela. Las perspectivas necesariamente se diversifican, pasando del patriotismo militarista español, expresado en la primera parte, a la visión de los otros, representada por el Nasiry, el renegado hijo de Jerónimo Ansúrez. Sin olvidar, está claro, las versiones de Juanito Santiuste, el enamorado cronista de la guerra que predica la paz.

Benito Pérez Galdós consiguió convertir la guerra de África en una guerra española –el espejismo de la convivencia entre cristianos, judíos y árabes resulta recurrente–, una suerte de nueva guerra civil en el gran siglo de las guerras civiles hispánicas⁶. El viejo Ansúrez lo expresa de la manera siguiente, en la primera parte de *Aita Tettauén*:

⁴ J. Canal, *Dios, Patria, Rey: carlismo y guerras civiles en España*, Madrid 2023, pp. 117-152.

⁵ B. Pérez Galdós, *Aita Tettauén (Episodios Nacionales, 36)*, ed. F. Márquez Villanueva, Madrid 2004 (1ª ed. de 1905), pp. 132-133.

⁶ J. Canal, *Dios, Patria, Rey*, pp. 17-62.

Con que ya ven... Otros ejemplos sacaré si por lo que he dicho no me confiesan que esta guerra que ahora emprendemos es un poquito guerra civil... Pero civil o de naciones, adelante con ella, y veamos otra vez a Cristo vencedor de Mahoma. Yo digo... oigan esto... yo digo que entre un vascongado que se deja matar por don Carlos y por la Virgen, su Generalísima, y un andaluz de los que por La Libertad se metieron con Torrijos en la trampa de González Moreno, hay más diferencia que entre el malagueño y el berberisco que ahora van a pelearse por una brizna de honor... o por el viceversa de quitate tú, Alcorán, para ponerme yo, Evangelio...⁷.

El denominado desastre de Annual, en julio-agosto de 1921, un tremendo descalabro del Ejército español en el Rif, tras una precipitada ofensiva ordenada por el comandante general de Melilla, Manuel Fernández Silvestre, frente a las tropas irregulares reunidas por Abd-el-Krim, supuso una auténtica humillación. Murieron entre diez y doce mil soldados. La impresión fue mayúscula. Además del hecho en sí, trascendente sin duda, deben tenerse en cuenta el trauma que generó y la gestión de las derivaciones varias de aquel acontecimiento. Después del verano de 1921, Marruecos, que con África había sido hasta entonces una preocupación secundaria, se convirtió en punto fundamental de la política española. Las controversias sobre el desastre y los prisioneros dejaron paso con fuerza a la cuestión de las responsabilidades. El informe Picasso causó un gran revuelo entre gobernantes, políticos, militares, periodistas y opinión pública en general. La etapa 1917-1923 fue de abierta crisis del sistema político. Los últimos años de este relativamente corto periodo estuvieron marcados por la guerra del Rif, un conflicto asaz impopular⁸. El régimen de la Restauración concluyó en España en 1923, tras el golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera en el mes de septiembre. El final de este régimen liberal no significó el de la Monarquía de Alfonso XIII. En 1931, en cambio, la caída definitiva de la dictadura regeneracionista de Primo de Rivera, prolongada en los últimos compases por el general Dámaso Berenguer y el almirante Juan Bautista Aznar, se llevó también por delante la Monarquía, con el rey profundamente desprestigiado por su colaboración con el primorriverismo.

Tras los acontecimientos del verano de 1921 aparecieron, con cierta rapidez, un buen número de obras: *La misma sangre. Novela de la guerra* (1921), firmada con el seudónimo Juan Ferragut; *El héroe de la legión* (1921), del polémico José María Carretero (El Caballero Audaz); *Bajo el sol enemigo (Novela de la guerra)* (1922), de Antonio de Hoyos y Vinent, o *Notas marruecas de un soldado* (1923), de Ernesto Giménez Caballero. Las tres grandes novelas sobre la guerra del Rif y el desastre de Annual tardaron, no obstante, algunos pocos años más en publicarse: *El blocao* (1928), de José Díaz Fernández; *Imán* (1930), de Ramón J. Sender, y la segunda parte –*La ruta*– de *La forja de un rebelde* (1941-1946),

⁷ B. Pérez Galdós, *op. cit.*, pp. 106-107.

⁸ R. Villa García, 1923. *El golpe de Estado que cambió la historia de España: Primo de Rivera y la quiebra de la monarquía liberal*, Madrid 2023.

de Arturo Barea. En todos los casos se trataba de libros en los que se combinaban las experiencias africanas de los autores y una atención central a las vivencias y sufrimientos de los individuos en la guerra⁹.

Sender y S nder

Tenía Sender veintinueve años cuando se publicó la novela *Imán*. Había nacido el 3 de febrero de 1901 en la población oscense de Chalamera. Su madre, Andrea Garcés, era maestra y el padre, José Sender, fungía como secretario del ayuntamiento. La familia le iba a seguir en sus traslados a Alcolea de Cinca, en 1903, y, en 1911, alejándose un poco del ambiente rural, a Tauste. El futuro escritor salió por vez primera de Aragón en 1913 para estudiar en el colegio de San Pedro Apóstol, en Reus. Al año siguiente prosiguió los cursos en Zaragoza, la ciudad a la que los suyos se habían mudado. Un nuevo cambio de residencia de los Sender-Garcés, en esta ocasión a Caspe, en 1916, hizo que el joven Ramón se quedara solo en la capital aragonesa. Para mantenerse y seguir estudiando se empleó como mancebo de botica. Termin  los estudios en Alcañiz, en donde aprobó el bachillerato en 1918. La infancia, adolescencia y juventud de Sender se convirtieron en materia novelable y dieron lugar, tras la Guerra Civil, a *Crónica del alba*, protagonizada por Pepe Garcés –segundo nombre y apellido del autor–. Comoquiera que sea, con diecisiete años, recién obtenido el grado de bachiller, Sender se fue a Madrid. Vivió precariamente, pasando muchas horas en el Ateneo y, en no pocas ocasiones, tuvo que dormir en el Retiro. No pudo estudiar en la universidad, parcialmente inactivada por la gran epidemia de gripe de aquel entonces, y se vio abocado a ser un singular autodidacta. Acogieron algunos de sus artículos, poemas y cuentos las páginas de *España Nueva*, *El País* o *La Tribuna*.

Las inquietantes noticias sobre la mala vida del joven Ramón que llegaban a oídos del padre –las estrecheces, pero también sus textos sobre Trotski o Rosa Luxemburg– le impulsaron a ir a buscarlo. Fue a vivir a Huesca con sus familiares. Se empleó en *La Tierra*,  rgano oficial de la Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón, cuyo gerente era precisamente José Sender. Creado en 1919, el periódico se convirtió en diario dos años después. Era de orientación conservadora, a la que Ramón J. Sender se atuvo con profesionalismo. Como redactor jefe escribió crónicas, reportajes, críticas y artículos de opinión, además de cuentos y poemas. En esta etapa colabor  también en el semanario oscense *La Prensa* y experiment  con el teatro. Con anterioridad, ya

⁹ T. Aguado, «*Imán, La ruta y El blocao: memoria e historia del Desastre de Annual*», *Revista Hispánica Moderna*, año 57, vol. 1, núm. 2, 2004, pp. 99-119; V. Morales Lezcano, «Reflejos literarios españoles de los conflictos hispano-marroquíes (1859-1930)», *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 69, 2023, pp. 1-11.

había escrito bastante. A los quince publicó cuentos en *La Crónica de Aragón* y, en aquellos años, instalado en Zaragoza, preparó cuatro libros, que no llegaron a la imprenta hasta muchos lustros después –entre ellos, *El Verbo se hizo sexo* (1931), sobre Santa Teresa de Jesús, y *Saga de los suburbios* (1980)–. Su apellido Sender aparece a veces convertido en Sênder, con tilde en la primera sílaba: «Algunos me dicen Sênder / y otros me dicen Sender, / yo atiendo por los dos nombres / no hay gran cosa que atender». Firmó Ramón J. Sender desde 1918. Como afirmara ingeniosamente Ernesto Giménez Caballero, Sender era aragonés y «por eso baila una jota entre su nombre y su apellido»¹⁰. La vinculación del novelista con Aragón resultó siempre profunda.

Durante los meses pasados en el norte de África publicó artículos en *El Telegrama del Rif*. En abril de 1924, finalizada la experiencia marroquí, Sender iba a trasladarse a Madrid para ingresar en el importante diario *El Sol*, de Nicolás María de Urgoiti, en donde laboró hasta mediados de 1930. En el periódico escribió muchos textos dedicados a temas aragoneses, así como sobre América Latina. Dio con sus huesos en la cárcel Modelo en 1926 –las vivencias de aquellas semanas constituyen el tema de *O.P. (Orden Público)*, publicado un lustro después–, mientras cubría el conflicto entre el dictador Miguel Primo de Rivera y los artilleros. Frecuentó la tertulia de Ramón del Valle-Inclán en el café Granja El Henar. La influencia de este autor, junto con la de Pío Baroja, marca su narrativa. Colaboró esporádicamente en *Heraldo de Aragón* y algunos cuentos aparecieron en *Lecturas*¹¹.

En 1928 vio la luz su primer libro: *El problema religioso en Méjico*. Iba a reconocer, décadas más tarde, que regresó de Marruecos muy radicalizado a la izquierda. Su acercamiento al anarquismo resultó nítido a finales de la década. *Imán*, que vio la luz en la editorial Cenit, puede considerarse como uno de los productos más interesantes de la pujante novela social española de la época. La obra tuvo éxito –una nueva edición llegó a las librerías tres años después–, pero no fue demasiado apreciada en algunos sectores políticos, sociales y militares y, menos todavía, por el general Dámaso Berenguer, protagonista en Annual y jefe del Gobierno cuando apareció el libro¹². Ello contribuyó decisivamente a que Sender tuviera que dejar su empleo en *El Sol*. En cualquier caso, sus posiciones políticas y las ideas de literatura y arte comprometidos que defendía por aquel entonces resultaban mucho más coherentes con los dos periódicos en los que iba a escribir desde 1930: el cenetista *Solidaridad Obrera* y el republicano *La Libertad*. *Imán*, que no es, en ningún caso, una novela histórica, como a veces

¹⁰ Las dos citas en: J. Vived Mairal, *Ramón J. Sender. Biografía*, Madrid 2002, pp. 20 y 207.

¹¹ J. D. Dueñas Lorente, «Ramón J. Sender en los años veinte: detalles de un aprendizaje», *Alazet*, núm. 4, 1992, pp. 133-150; *idem*, *Ramón J. Sender: periodismo y compromiso (1924-1939)*, Huesca 1994.

¹² F. Carrasquer Launed, «*Imán* y la novela histórica de Sender», Londres 1970; J. M. Riesco Pérez-Dueño, «'Imán' y Ramón J. Sender», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 14, 1992, pp. 184-192.

se afirma, inauguraba la primera etapa de la novelística senderiana, caracterizada por un dinámico compromiso sociopolítico y por una opción realista que reaccionaba frente al «realismo burgués»¹³. Junto con dicha novela, pueden destacarse *Siete domingos rojos* (1932) y *Mr. Witt en el Cantón* (1936), que recibió el Premio Nacional de Literatura. Contemporáneamente vieron la luz los reportajes-crónica de *Casas Viejas (Episodios de la lucha de clases)* (1933) y *Viaje a la aldea del crimen* (1934), *Madrid-Moscú* (1934) o *Contraataque* (1938)¹⁴.

Del anarquismo inicial, Sender avanzó hacia el comunismo, aunque sin llegar a la militancia explícita y quedándose en compañero de viaje. Tuvo una activa participación en la guerra civil de 1936-1939, tanto en el combate como en el terreno de la propaganda. Su esposa y un hermano fueron fusilados por los sublevados. Tras el conflicto vivió un largo exilio en el continente americano. Del comunismo iba a evolucionar a una suerte de socialismo democrático. Fundó una editorial en México, de nombre Quetzal, y ejerció muchos años como profesor universitario en Estados Unidos de América. La producción literaria de Sender resultó impresionante en la segunda gran etapa de su vida, con decenas de títulos, algunos de ellos muy destacados: la ya citada novela *Crónica del alba* (1942) y las otras ocho que forman el ciclo del mismo nombre; la novela histórica *Bizancio* (1956) y el inolvidable *Réquiem por un campesino español* (1960), inicialmente aparecido, en 1953, como *Mosén Millán*; la fascinante *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* (1964) y *En la vida de Ignacio Morell* (1969), que obtuvo el Premio Planeta; o, entre tantas y tantas obras, *Monte Ondina* (1980). Se trata de un autor más extenso que intenso, según José-Carlos Mainer¹⁵. Ramón J. Sender retornó ocasionalmente a España en 1974 y 1976. En 1982 la muerte iba a alcanzarle en la ciudad californiana de San Diego¹⁶.

El soldado Viance

Imán está dividido en tres partes. La estructura temporal no se ciñe a la linealidad. Empieza un par de años después del desastre de Annual, que constituye el centro de la novela y el bloque más extenso, y regresa más adelante a ese tiempo inicial de 1923 («Otra vez el campamento. Un salto atrás»). Los últimos

¹³ P. Collard, «Las primeras reflexiones de Ramón Sender sobre el realismo», en: *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas*, eds. A. M. Gordon y E. Rugg, Toronto 1980, pp. 179-182.

¹⁴ M. C. Peñuelas, *La obra narrativa de Ramón J. Sender*, Madrid 1971; J. M. Jover Zamora, *Historia, biografía y novela en el primer Sender*, Madrid 2002; *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender*. (Huesca, 3-7 de abril de 1995), eds. F. Gil Encabo y J. C. Ara Torralba, Huesca-Zaragoza 1997; F. Lough, *La revolución imposible: política y filosofía en las primeras novelas de Ramón J. Sender (1930-1936)*, trad. G. E. Cabrejas Ovejero, Huesca 2001.

¹⁵ J.-C. Mainer, «Sender. Introducción», Centro Virtual Cervantes, <https://cvc.cervantes.es/actcult/sender/introduccion.htm> [consultado el 1 de febrero de 2025].

¹⁶ J. Vived Mairal, *op. cit.*

capítulos deben ser leídos como el epílogo de la aventura marroquí, con el regreso imposible del soldado Viance, en 1924, a un lugar que ya no existe. Entre los personajes de la novela aparecen algunos que participaron efectivamente en los hechos de 1921, como el general S., esto es, el comandante general de Melilla Manuel Fernández Silvestre. Entre el resto, un par sobresalen: el sargento Antonio, una suerte de alter-ego de Sender –el tercero de sus nombres de bautizo–, que ejerce de narrador, y el soldado Viance, cuyas vicisitudes contadas al anterior articulan el relato. Este último es un hombre excepcional en su normalidad, que era la de un buen número de los individuos que allí recalaron. Apuntaba el autor, en la nota preliminar, que el protagonista «se puede “comprobar” en la mayor parte de los obreros y campesinos que fueron allá sin ideas propias, obedeciendo un impulso ajeno y admirando a los héroes que salen retratados en los periódicos». A pesar de esta nota, en la que se presentaba el texto como unas «observaciones desordenadas, a veces demasiado prolijas, a veces sin forma literaria, recogidas durante mi servicio militar en Marruecos, a raíz del desastre del 21», la realidad no es tal. Respondía a una estrategia literaria de veracidad: «La imaginación ha tenido bien poco –nada, en verdad– que hacer. Cualquiera de los doscientos mil soldados que desde 1920 a 1925 desfilaron por allá podía firmarlas». La voluntad de realidad se anclaba en la promesa de unos materiales primigenios, sin reelaboraciones: «El libro no tiene intenciones estéticas ni prejuicios literarios. Sencillo y veraz, trata de contar la tragedia de Marruecos como pudo verla un soldado cualquiera de los que conmigo compartieron la campaña»¹⁷.

Evidentemente, Sender moviliza todas sus impactantes experiencias y recuerdos de 1923 para construir una novela, una ficción en donde todo responde supuestamente a la «verdad». Con estricto trasfondo histórico, cuenta un proceso de degradación individual, aunque también colectivo, hasta ser otro en la nada como consecuencia de una guerra brutal y embrutecedora: «El que viene se queda aquí, y luego echan pa España un pelele, un tío ya exprimido, sin jugo»¹⁸. Lo autobiográfico impregnó una parte muy importante de la obra senderiana¹⁹. Del norte de África trató, asimismo, en *Cabrerizas Altas* (1965) y, aunque redactada en su primerísima juventud, antes de conocer el Protectorado, y ulteriormente reelaborada, en *Una hoguera en la noche* (1980).

El lugar que en la novela se nombra como R. corresponde a Igueriben. Desde esta posición hasta Melilla, pasando por las igualmente caídas o a punto de claudicar de Annual, Dríus, Monte Arruit, Nador, San Juan de las Minas, seguimos, en la parte central de la novela, la huida desesperada de Viance

¹⁷ R. J. Sender, *op. cit.*, p. 69.

¹⁸ *Ibidem*, p. 372.

¹⁹ J.-C. Mainer, «El territorio de la infancia y las fuentes de la autobiografía senderiana», en: *III Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Siglos XVIII-XX)*, ed. J. M. Enguita Utrilla, Zaragoza 1994, pp. 139-159; *Ramón J. Sender in memoriam: antología crítica*, ed. J.-C. Mainer, Zaragoza 1983.

entre combates, muerte y más muerte. El desorden de la retirada sigue al caos de la derrota –un desastre en 1921 sumado al Desastre, en mayúscula, del 98 hispánico–. Las descripciones de los espacios naturales no resultan excepcionales en un texto, según el autor, escrito «con la voz del paisaje africano en los oídos»²⁰. El protagonista, el joven pero veterano aragonés Viance, es apodado Imán por su capacidad de atraer todo tipo de desgracias, en su pasado en una forja y en el presente castrense. Desfilan por las páginas de la novela jóvenes soldados de toda España –gente pobre en su mayoría, reclutados sin remisión y tratados prácticamente como esclavos o bestias–, pero también oficiales y sub-oficiales, unos valientes y otros que huyen, y tropas indígenas poco confiables. Lo que interesa a Sender es el hombre común: «Un soldado es igual a otro y a otro»²¹. El lenguaje coloquial y popular, que observamos especialmente en las terminaciones en -ao, refuerza este aspecto. No importan las imprecisiones históricas, sino la dimensión humana de la guerra. La novela humaniza lo histórico a través de un elaborado verismo, auxiliado por el ritmo y musicalidad de las palabras.

El hambre y la «sed abrumadora» de los soldados –la orina sustituyendo insuficientemente el agua agotada– contrasta con los bien alimentados cuervos y chacales, gracias a la carnicería humana. Los cuervos, en concreto, hacen acto de aparición una y otra vez desde el segundo párrafo de la novela: «A fuerza de comer carne de soldado deben entender de mili. En lo alto de cada poste de teléfono hay uno. Todos gordos, relucientes, con gritos de hartura, como eructos». En un pasaje, Viance se ve obligado a esconderse en el vientre de un caballo muerto, sintiendo «una ternura sin límite por ese penco despanzurrado»²². El animal se asocia al hombre en su degradante animalidad, víctima de la salvaje «cacería» llevada a cabo por la «morería» en Annual. El moribundo Benito le dice al protagonista: «Tengo veintitrés años. ¿Está bien morir como un perro a los veintitrés años, abandonado de toda esta gentuza?» Antes, sin embargo, le augura: «Desde más allá de las montañas todo está sembrado de hombres con las cabezas rotas, con las tripas al aire. Cada uno tiene su familia, sus amigos, y esa sangre traerá más sangre; acuérdate de que te lo dice un veterano. Si vas hacia allá, de aquí a Dríus puedes contar los muertos por docenas, de Dríus abajo, por centenares»²³. Murieron cerca de doce mil hombres, cifra que también aparece en *Imán*. Toda la novela es violencia –frecuentemente, una violencia sin reglas, primitiva–²⁴. La brutalidad fluye por doquier: profanación de cadáveres

²⁰ R. J. Sender, *op. cit.*, p. 69; P. Collard, «Descripción y función del paisaje en *Imán*», en: *El lugar de Sender*, pp. 197-215.

²¹ R. J. Sender, *op. cit.*, p. 167.

²² *Ibidem*, pp. 163-164, 151 y 241-243.

²³ *Ibidem*, pp. 225-226.

²⁴ J.-P. Ressayre, «Violencia e historia en *Imán*», en: *Los pasos del solitario. (Dos cursos sobre Ramón J. Sender en su Centenario)*. VII Curso de Lengua y Literatura en Aragón, eds. J.-C. Mainier, J. Delgado y J. M. Enguita Utrilla, Zaragoza 2004, pp. 23-46.

en ambos bandos, mutilaciones y martirios de españoles, mujeres rifeñas desnudando a los muertos y quebrando bocas a pedradas a la búsqueda de oro en los dientes, quintos golpeados por oficiales y suboficiales, uso de gases –la iverita o gas mostaza– por parte del Ejército, humillaciones varias, cobardías y bajas, caza al hombre. Un horror. El mal existía en el corazón de las tinieblas norteafricano. Narrativamente, *Imán* resulta muy eficaz.

La novela contiene un mensaje antibelicista y antimilitarista –no excepcional en la etapa de entreguerras, como mostraron las obras del francés Henri Barbusse o el alemán Erich Maria Remarque–, no desembarazado de críticas al colonialismo español en el Protectorado: «El Estado nos autoriza a morir para sostener el derecho cívico de unas docenas de seres que son la historia, la cultura, la prosperidad del país, porque el país comienza y termina en ellos»²⁵. Todo lleva, en definitiva, a cuestionar el discurso de la supuesta heroicidad española en África: «Nosotros somos lo que en la prensa y en las escuelas llaman héroes. Llevar sesos de un compañero en la alpargata, criar piojos y beber orines, eso es ser héroes. Yo soy un héroe. ¡Un héroe! ¡Un héro-e!»²⁶. La lectura de *Imán* no deja indiferente: «Hacía mucho que un texto no me atizaba un puñetazo tan directo», escribía Rafael Chirbes en sus diarios²⁷. Comoquiera que sea, tras dejar Marruecos y regresar a la península, Viance, el protagonista de la novela, busca refugiarse en lo que cree que le queda: la infancia. Cuando llega a su pueblo natal, no obstante, descubre que ha desaparecido bajo un pantano mientras se esfumaba también, lejos de allí, lo que él fue: «¿Quién soy yo? ¿Dónde estoy? Porque nada de esto es mi tierra. ¿Yo soy un forastero?»²⁸.

La imaginación literaria y la historia

Los personajes de Ramón J. Sender en *Imán*, con Viance a la cabeza, son auténticamente de carne y hueso, como tantos que vivieron, en la realidad extratextual, circunstancias similares. Las novelas ofrecen –al historiador, aunque no solamente– la posibilidad de acercarse al otro y de multiplicar las vidas. Una novela puede iluminar más adecuadamente, en ocasiones, un aspecto del pasado que cien documentos. Las novelas no son ni una fuente ni un motivo ornamental, sino productos literarios a los que resulta imposible aproximarse sin la debida sensibilidad. Aseguraba Émile Zola, desde su posición en el naturalismo *fin-de-siècle*, que las grandes novelas contemporáneas eran mucho más reveladoras sobre el hombre y la naturaleza que serías obras de filosofía,

²⁵ R. J. Sender, *op. cit.*, p. 239.

²⁶ *Ibidem*, p. 192; D. Arroyo-Rodríguez, «El lado humano de la derrota: el Desastre de Annual en *Imán*, de Ramón J. Sender», *Hispanic Studies Review*, vol. 2, núm. 2, 2017, pp. 104-116.

²⁷ R. Chirbes, *op. cit.*, pp. 648 y 649.

²⁸ R. J. Sender, *op. cit.*, p. 381.

de historia y de crítica²⁹. Ello resulta especialmente evidente a la hora de acercarnos a los individuos, a los auténticos actores de la historia, que quizá han sido excesivamente olvidados en algunos momentos a favor de las estructuras, ya sean sociales o económicas, culturales o políticas. Las actitudes, reacciones, emociones o sentimientos, por ejemplo, frecuentemente inalcanzables para el historiador a partir del trabajo con sus fuentes más habituales, pueden ser a veces reconstruidas o, si se quiere, imaginadas a partir de la literatura. Estamos de lleno en el espacio de lo que la filósofa estadounidense Martha C. Nussbaum denominó imaginación literaria –o el historiador italiano Carlo Ginzburg, imaginación moral–³⁰.

En 1995, Nussbaum publicó *Poetic Justice. The Literary Imagination and Public Life*. A partir de una sugestiva lectura de la novela *Hard Times* (1854), de Charles Dickens, Nussbaum planteaba la importancia y pertinencia, en el derecho y en la economía, de la imaginación literaria, entendida como «la capacidad de imaginar en qué consiste vivir la vida de personas que podrían ser, dados algunos cambios circunstanciales, nosotros mismos o nuestros seres queridos». Ni la narrativa ni la imaginación literaria se oponen a la argumentación racional, advertía la autora, sino que, de hecho, pueden agregarle elementos esenciales. La perspectiva humanista y ética, que reaccionaba explícitamente contra el movimiento *Law and economics* y las posiciones utilitaristas –igualmente como lo hizo el denominado enfoque de las capacidades, que ella misma desplegó con Amartya Sen en el campo de la ayuda al desarrollo–, recorría toda la obra. La imaginación literaria se planteaba como imaginación pública, «una imaginación que sirva para guiar a los jueces en sus juicios, a los legisladores en su labor legislativa, a los políticos cuando midan la calidad de vida de gentes cercanas y lejanas». Y, a continuación, Nussbaum añadía:

Remitirla a la esfera pública es complicado, pues muchas personas que creen que la literatura es esclarecedora en lo concerniente a la vida personal y la imaginación privada la creen inservible para abordar las grandes preocupaciones de las clases y las naciones. Se entiende que entonces se necesita algo con mayor solidez científica, más distante, más rigurosamente racional. Yo argumentaré que aquí, con más razón, las formas literarias pueden hacer una contribución única³¹.

Si la imaginación literaria era fundamental para juristas y economistas, también incumbe sobremanera a los historiadores. Para intentar reconstruir lo supuestamente real del pasado necesitamos imaginar. Acaso alguien, con

²⁹ É. Zola, «Le naturalisme au théâtre», en: *Le roman expérimental*, París 1902 (1ª ed. de 1880), p. 125.

³⁰ *La imaginación literaria y la historia: lecturas latinoamericanas*, eds. J. Canal y D. Salgado, Madrid 2025.

³¹ M. C. Nussbaum, *Poetic Justice. The Literary Imagination and Public Life*, Boston 1995. Las citas, en pp. 5 y 3. Cito a partir de: *idem, Justicia poética. La imaginación literaria y la vida pública*, trad. C. Gardini, Santiago de Chile 1997, pp. 29 y 27.

voluntad cientifista, prefiera hablar de conjeturas, incluso de hipótesis, pero en el fondo estamos tratando de la imaginación. Imaginación no significa, evidentemente, a pesar de algunas definiciones de diccionario, invención, un término, este último, impropio de la disciplina de Clío. Las novelas ofrecen al historiador la posibilidad de acercarse al otro y de multiplicar las vidas. Conocer y comprender a esos otros literarios puede facilitar una reconstrucción más humana de unos otros que fueron individuos de un determinado tiempo pretérito. Evidentemente, lo que en las novelas resulta verdadero se convierte, a lo sumo, tras una lectura sensible y con la lógica de la propia obra literaria y tras un riguroso proceso de crítica y análisis histórico, en hipotéticamente verosímil. De esta manera avanza, la mayor parte de las veces, la disciplina histórica.

Siegfried Kracauer escribió a finales de la década de los sesenta del siglo XX, en un influyente libro de reflexión histórica, las palabras siguientes: «Como Orfeo, el historiador debe bajar al mundo inferior para regresar los muertos a la vida. No es solamente un viaje de ida y vuelta. Cuando se apodera de ellos, estos se desvanecen en una historia de su creación»³². La cita, bajo sus ropajes simbólicos y metafóricos, esconde uno de los retos esenciales de toda persona dedicada a la historia: devolver a los muertos a una vida en papel, que respete su individualidad y que los presente, con todas las consecuencias, como las personas de carne y hueso que un día fueron, no carentes de sentimientos, debilidades y fortalezas, opiniones propias y contradicciones. En el proceso de devolverlos a la vida, apuntaba Kracauer, estas personas se convierten en los personajes del historiador, en el sujeto de sus pesquisas, de sus reflexiones y de sus escritos. Los individuos constituyen el sujeto esencial, la razón de ser, de la historia. Esta se ocupa de «los hombres en el tiempo», como formulara Marc Bloch³³. No se trata, sin embargo, de individuos reducidos a números o porcentajes, instrumentos o piezas de una estructura, sino de hombres y mujeres de carne y hueso, complejos e imprevisibles, racionales e irracionales, emocionales y sentimentales, pensantes y sintientes –y, como añadía Mario Vargas Llosa, con sus fantasmas respectivos–³⁴. Como lo fueron buena parte de aquellos hombres comunes que inspiraron a Ramón J. Sender cuando escribió *Imán* y que dieron lugar a personajes como el soldado Viance, excepcional en su normalidad, y a tantos otros que encontramos en las páginas de este magnífico libro. Novela e historia, dos formas complementarias y tan distintas como cercanas de interpretar y recrear el pasado y el presente –no existe, en puridad, monopolio histórico sobre la historia–, comparten una frontera, aunque sea altamente permeable en ocasiones. El oficio de historiador tiene unas reglas que permiten a sus miembros reconocerse como tales, entre las

³² S. Kracauer, *History. The Last Things before the Last*, Princeton 1995 (1ª ed. de 1969), p. 79.

³³ M. Bloch, *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*, ed. É. Bloch, París 1993, pp. 51-52.

³⁴ M. Vargas Llosa, *La verdad de las mentiras*, Madrid 2002 (1ª ed. de 1990), p. 25.

cuales la crítica y la cuestión de la verdad se manifiestan como centrales. Tomar en cuenta la imaginación literaria no significa, obviamente, proponer que los historiadores escriban novelas –aunque debo reconocer que algunos destacan en este campo–, sino mejor historia³⁵.

Fuentes

Novelas y memorias

- Rafael Chirbes, *Diarios. A ratos perdidos* 3 y 4, t. 2, Barcelona 2022.
Benito Pérez Galdós, *Aita Tettauen (Episodios Nacionales, 36)*, ed. Francisco Márquez Villanueva, Madrid 2004.
Ramón J. Sender, *Imán*, Barcelona 2021.

Estudios

- Txetxu Aguado, «*Imán, La ruta y El bloqueo: memoria e historia del Desastre de Annual*», *Revista Hispánica Moderna*, año 57, vol. 1, núm. 2, 2004, pp. 99-119.
Daniel Arroyo-Rodríguez, «El lado humano de la derrota: el Desastre de Annual en *Imán*, de Ramón J. Sender», *Hispanic Studies Review*, vol. 2, núm. 2, 2017, pp. 104-116.
Marc Bloch, *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*, ed. Étienne Bloch, París 1993.
Jordi Canal, *Dios, Patria, Rey: carlismo y guerras civiles en España*, Madrid 2023.
–, *Contar España. Una historia contemporánea en doce novelas*, Madrid 2024.
Francisco Carrasquer Launed, «*Imán* y la novela histórica de Sender», Londres 1970.
Patrick Collard, «Las primeras reflexiones de Ramón Sender sobre el realismo», en: *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas*, eds. Alan M. Gordon y Evelyn Rugg, Toronto 1980, pp. 179-182.
–, «Descripción y función del paisaje en *Imán*», en *El lugar de Sender*, eds. Fermín Gil Encabo y Juan Carlos Ara Torralba, Huesca-Zaragoza 1997, pp. 197-215.
José Domingo Dueñas Lorente, «Ramón J. Sender en los años veinte: detalles de un aprendizaje», *Alazet*, núm. 4, 1992, pp. 133-150.
–, *Ramón J. Sender: periodismo y compromiso (1924-1939)*, Huesca 1994.
La imaginación literaria y la historia: lecturas latinoamericanas, eds. Jordi Canal y Dante Salgado, Madrid 2025.
Juan Antonio Inarejos Muñoz, *Intervenciones coloniales y nacionalismo español. La política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón III (1856-1868)*, Madrid 2010.
José María Jover Zamora, *Historia, biografía y novela en el primer Sender*, Madrid 2002.
Siegfried Kracauer, *History. The Last Things before the Last*, Princeton 1995.
Francis Lough, *La revolución imposible: política y filosofía en las primeras novelas de Ramón J. Sender (1930-1936)*, trad. Gregoria E. Cabrejas Ovejero, Huesca 2001.
El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender. (Huesca, 3-7 de abril de 1995), eds. Fermín Gil Encabo y Juan Carlos Ara Torralba, Huesca-Zaragoza 1997.
José-Carlos Mainer, «El territorio de la infancia y las fuentes de la autobiografía senderiana», en: *III Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (Siglos XVIII-XX)*, ed. José María Enguita Utrilla, Zaragoza 1994, pp. 139-159.

³⁵ Véanse: *La imaginación literaria*; J. Canal, *Contar España. Una historia contemporánea en doce novelas*, Madrid 2024.

- Víctor Morales Lezcano, «Reflejos literarios españoles de los conflictos hispano-marroquíes (1859-1930)», *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 69, 2023, pp. 1-11.
- Martha C. Nussbaum, *Poetic Justice. The Literary Imagination and Public Life*, Boston 1995.
- , *Justicia poética. La imaginación literaria y la vida pública*, trad. Carlos Gardini, Santiago de Chile 1997.
- Marcelino C. Peñuelas, *La obra narrativa de Ramón J. Sender*, Madrid 1971.
- Ramón J. Sender in memoriam: antología crítica*, ed. José-Carlos Mainer, Zaragoza 1983.
- Jean-Pierre Ressayre, «Violencia e historia en Imán», en: *Los pasos del solitario. (Dos cursos sobre Ramón J. Sender en su Centenario). VII Curso de Lengua y Literatura en Aragón*, eds. José-Carlos Mainer, Javier Delgado y José María Enguita Utrilla, Zaragoza 2004, pp. 23-46.
- Juan M. Riesco Pérez-Dueño, “Imán’ y Ramón J. Sender”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 14, 1992, pp. 184-192.
- Mario Vargas Llosa, *La verdad de las mentiras*, Madrid 2002.
- Roberto Villa García, 1923. *El golpe de Estado que cambió la historia de España: Primo de Rivera y la quiebra de la monarquía liberal*, Madrid 2023.
- Jesús Vived Mairal, *Ramón J. Sender. Biografía*, Madrid 2002.
- Émile Zola, «Le naturalisme au théâtre», en: *Le roman expérimental*, París 1902.

Recursos en línea

- Juan Carlos Ara Torralba, «Ramón J. Sender Garcés (1901-1982)», Centro Virtual Cervantes (<https://cvc.cervantes.es/actcult/sender/biografia.htm>).
- José-Carlos Mainer, «Sender. Introducción», Centro Virtual Cervantes (<https://cvc.cervantes.es/actcult/sender/introduccion.htm>).